

LA MIGRACION HAITIANA A SANTO DOMINGO

PAUL R. LATORTUE¹

I.— INTRODUCCION.

El flujo de migrantes haitianos, en botes, a la Florida, ha recibido mucha publicidad en el área del Caribe y en todo el mundo. Pero, paradójicamente, de la migración haitiana a las otras islas del Caribe se ha hablado muy poco. Sin embargo, estos movimientos migratorios son más grandes y tienen un mayor impacto en los países receptores si los comparamos con el que tiene en los Estados Unidos. Por ejemplo, la presencia de 40 mil haitianos en las Bahamas (Marshall, 1979), un país de 200 mil habitantes (World Bank, 1980), es un hecho de importancia demográfica y económica. En la isla de San Martín, se pueden encontrar 3 mil haitianos sobre una población total de 10 mil habitantes. Estos datos serían más dramáticos si tomáramos en cuenta qué porcentaje de la fuerza de trabajo de esas islas representan los inmigrantes haitianos adultos.

Este trabajo se centrará en la migración haitiana a la República Dominicana y tratará los siguientes puntos:

- 1.— Destacará algunos aspectos de la historia de esta migración.
- 2.— Revisará el papel central que desempeña la migración haitiana en la sociedad dominicana.
- 3.— Expondrá las condiciones de trabajo en que se encuentran los migrantes haitianos.
- 4.— Reflexionará sobre el significado que tiene esta migración y la relación que guarda con el desarrollo económico experimentado en la isla de La Española, isla compartida por Haití y la República Dominicana.

Visto que estas dos repúblicas son las más viejas del Caribe, los movimientos poblacionales nos pueden enseñar algo referente a los problemas de desarrollo que se observan en la región y al legado de pobreza heredado de la industria azucarera.

II.— HISTORIA DE LA MIGRACION HAITIANA A LA REPUBLICA DOMINICANA.

James Allman (1980) calculaba la presencia haitiana en Santo Domingo en unas 120 mil personas. Si esta cifra es cierta, la población haitiana en Santo Domingo sólo sería superada por la población en los Estados Unidos que alcanza los 450 mil habitantes. Algunos escritores y analistas políticos dominicanos y algunos investigadores haitianos consideran que los datos proporcionados por Allman son notablemente inferiores a la realidad. Por ejemplo, Susy Castor (1983) refiere que solamente entre 1915 y 1928 más de 200 mil haitianos emigraron a la República Dominicana. Carlos Báez (1983) calcula que la mano de obra haitiana sólo en los ingenios dominicanos, es ligeramente superior a los 120 mil obreros. Y Ramón Antonio Veras (1983) proporciona datos que permiten calcular que sólo la migración ilegal en Santo Domingo podría alcanzar el medio millón de personas.

Estos datos nos permiten destacar, al menos, cuatro cosas: la falta de estadísticas oficiales sobre la presencia haitiana en Santo Domingo; la dificultad que hay en medir la población cuando movimientos poblacionales ilegales y officiosos están implicados; el problema que hay en definir quién es haitiano en Santo Domingo; y que se cree que la presencia haitiana en Santo Domingo es muy grande y quizás mayor que la existente en los Estados Unidos.

De una cosa estamos seguros y es que la migración haitiana a la República Dominicana representa el flujo migratorio haitiano más viejo y más ininterrumpido a cualquier país extranjero. Este comenzó después de 1915. Para esta fecha los haitianos también emigraban a Cuba. Pero mientras la migración a Cuba se detuvo en los últimos años de la década de los 1930, la migración a la República Dominicana continúa hasta nuestros días. Esta migración tuvo sus recesos en las décadas de 1930 y 1940 por razones que explicaremos más adelante.

1915 es una fecha muy importante en la historia haitiana. Ese año cayó el presidente Vilbrum Guillaume Sam, el último de cuatro efímeros presidentes incapaces de mantenerse en el poder. Su caída fue violenta. Tanto el presidente como el jefe de la Policía, que se habían refugiado en las embajadas dominicana y francesa, fueron sacados por las turbas, decapitados, descuartizados y arrastrados por las calles. La violenta caída de Sam dio ocasión al desembarco de la infantería de marina americana en Haití y al comienzo de una intervención que duró dos décadas y que vino a terminar con la ascensión al poder en los Estados Unidos del presidente Franklin Delano Roosevelt. De paso, podríamos añadir que se dice que fue el mismo Roosevelt quien desde su cargo de sub-secretario de Marina, ya familiarizado con los asuntos haitianos, escribió la constitución haitiana de 1917.

El inicio del fuerte movimiento migratorio a Cuba y a la República Dominicana está estrechamente relacionado a los dos hechos acaecidos en 1915. La caída

del presidente Sam revela el fracaso del sistema económico implantado en Haití después de la independencia de 1804 (véase Latortue, 1982; Joachin, 1979; Pierre Charles, 1967). En realidad, por más de un siglo el crecimiento del producto nacional bruto había sido muy pequeño. En una economía agrícola, se permitió que la agricultura se deteriorara debido al rechazo de los ex-esclavos de trabajar en ingenios azucareros mientras la élite gobernante conceptualizaba el crecimiento económico en términos de una economía azucarera de exportación exclusivamente. Los ex-esclavos preferían claramente tener acceso a la tierra (reforma agraria), producir bienes de consumo familiar y a lo más para la venta en el mercado local. Para mantenerse en el poder, la élite decidió iniciar una reforma agraria (Nichols, 1979). Para mantener la base de sus ingresos, la élite también decidió poner un impuesto a los campesinos y usufructuar los ingresos del gobierno para su propio beneficio. Los gastos de construcción de una infraestructura para el desarrollo agrícola fueron mínimos. Con el paso del tiempo, la consecuencia lógica de esa política fue la caída del ingreso per cápita de la población rural (Lundhal, 1979). Aquí radican, evidentemente, los factores que motivaron la emigración haitiana a la República Dominicana y a otras partes. Los factores que motivan la migración se han constituido en una fuerza endémica ya que los problemas evidenciados desde 1915 no tienen, a la vista, solución.

La administración americana en Haití es también un factor explicativo de la migración haitiana a Santo Domingo y a Cuba, pues los esquemas de desarrollo agrícola que ella propuso acentuaban la gran propiedad y la exportación agrícola lo cual era contradictorio con una economía que hacía tiempo se había convertido en una economía campesina. Estas medidas seguían las políticas implantadas en Puerto Rico (azúcar), Centroamérica (guineo), Cuba y la República Dominicana (azúcar). Es por esa razón que Susy Castor (1971) señala que una de las primeras demandas que hicieron los oficiales americanos en 1915 fue el que se aboliese el artículo quinto de la Constitución Haitiana que prohibía a los extranjeros ser propietarios de tierra en Haití.

Esta demanda se materializó en 1917 cuando Franklin Delano Roosevelt redactó la nueva constitución haitiana. Se dejó la puerta abierta a las compañías americanas para que comprasen tierra. Varios miles de campesinos fueron desplazados de sus tierras según se iban consolidando las compañías americanas. Muchos de los campesinos despojados de sus tierras fueron a la República Dominicana y a Cuba a trabajar a los ingenios azucareros que compañías americanas habían instalado en esas Antillas de habla española después de la Guerra Hispanoamericana.

Estas compañías, tanto en Cuba como en la República Dominicana, se afanaban en buscar más obreros para aprovechar la circunstancia que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) estaba ofreciendo al mercado azucarero, ya que la producción de azúcar de remolacha había disminuido sustancialmente (Lundhal-Vargas, 1982). La expansión de los intereses americanos en el área azucarera

dominicana fueron favorecidos por la ocupación americana en la República Dominicana (1916-1924). Sin embargo, hay que citar a José del Castillo (Ramón Antonio Veras, 1983) quien muestra que antes de la importación de mano de obra haitiana, los ingenios azucareros estuvieron contratando mano de obra procedente de otras islas del Caribe. Ella procedía de Puerto Rico, St. Kitts, St. Thomas, St. Martin, Antigua y otras islas donde la oferta de mano de obra era, a pesar de todo, relativamente limitada.

La presencia americana en el Caribe buscó y obtuvo, en la primera parte del siglo XX, un fuerte punto de apoyo tanto en la tierra caribeña como en el mercado de trabajo caribeño para la producción de azúcar de caña. La mejor parte de la tierra obtenida se encontraba en las Antillas españolas (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico). Aunque ellos poseían alguna cantidad de tierra en Haití, los efectos de aquella primitiva reforma agraria le crearon dificultades a esa política en Haití. Era más fácil usar mano de obra haitiana fuera de Haití, a saber en Cuba y en la República Dominicana. Pero además, Lundhal y Vargas (1982) han señalado que la administración americana estimuló esa migración, ya que se estimaba que Haití era un país sobrepoblado, y que se calculaba que los ingresos del impuesto de migración podían ser usados en pagar la deuda externa haitiana que había sido recientemente consolidada por bancos americanos.

Una breve historia de esta migración no estaría completa si no mencionamos el influjo que tuvo en ella la Gran Depresión de los años 1930. Está claro que las depresiones afectan más los precios de las materias primas que los precios de los bienes de consumo e industriales. Esto es verdad hoy como ayer. La actual recesión, por ejemplo, ha tumbado hasta los precios del petróleo, sin mencionar los del cobre, bauxita y azúcar. Y cuando los países dependen grandemente de un artículo de exportación, como depende la República Dominicana del azúcar, los ingresos del Estado, el producto nacional bruto, los niveles de empleo, y los beneficios del intercambio internacional decaen de tal manera, que afectan a todo el cuadro macroeconómico del país. Desafortunadamente, cuando aumenta el desempleo, los extranjeros se hacen ostensiblemente visibles. Si a esto se añaden los antagonismos históricos que han prevalecido sobre las relaciones domínico-haitianas y el fuerte sentimiento anti-haitiano presente en la ideología de la élite dominicana (Marfínez, 1983; Voltaire, 1983), se entiende el porqué de la masacre de 1937 cuando se calcula que unos 30 mil migrantes haitianos fueron matados por la policía dominicana obedeciendo una orden del general Trujillo. Los haitianos tienen dificultad en pronunciar la palabra "perejil". Hacerle pronunciar esa palabra fue el método utilizado para identificarlos y acuchillarlos inmisericordemente.

La recesión de 1981-1983 también está afectando severamente a la República Dominicana y a su industria azucarera. Los precios del azúcar en el mercado mundial han caído de \$0.40 la libra en 1980 a \$0.06 en 1982. Muchos inmigrantes fueron arrancados de sus trabajos y deportados sin tener la posibilidad de

recoger sus pertenencias. En 1983, de la misma manera que en 1937, Joaquín Balaguer dirigió intelectualmente un movimiento de opinión anti-haitiano (Latortue, 1983; Marfínez, 1983) alegando que la presencia haitiana en Santo Domingo se debe percibir como un peligro para la sobrevivencia de la República Dominicana como una nación de cultura hispánica y de religión católica.

En cambio, cuando paradójicamente las encuestas oficiales muestran que el 80% de los braceros azucareros son haitianos (Veras, 1983), resulta duramente imposible tener una industria azucarera en la República Dominicana sin mano de obra haitiana. Por otro lado, hay una creciente participación de mano de obra haitiana en el cultivo de otros productos como son el café y el arroz. Esta participación en la economía no azucarera es descrita como "indecuada", ya que los haitianos deben ser mantenidos sólo en aquellos trabajos que los "dominicanos no realizan o no quieren realizar". (Veras, 1983).

III.— EL AZUCAR EN LA ECONOMIA DOMINICANA.

Desde todos los puntos de vista el azúcar es importante para la República Dominicana. El Banco Mundial (1978) mostró el papel central que desempeña el azúcar en Santo Domingo. En 1974, el azúcar cubría el 12% del total de la tierra cultivada, produjo el 40% de los beneficios del intercambio internacional, y dejó el 21% de todos ingresos impositivos. Y en estas cifras no se contabilizan los productos derivados del azúcar. En 1975, el azúcar y sus derivados representaron el 65% de las exportaciones, el 25% del PNB y el 40% de los ingresos estatales. (Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1982).

El grueso de la producción azucarera es para la exportación. Sólo el 20% de la producción es consumida en el país. El Banco Mundial destacó que el costo de producción de una libra de azúcar en la República Dominicana es más o menos el mismo que en otros países productores de azúcar como por ejemplo las Filipinas o las Islas Mauricio.

No obstante la importancia del azúcar para el país, los dominicanos rehúsan trabajar en los cañaverales bajo las actuales condiciones tecnológicas y el sistema salarial. Cada cierto tiempo, uno oye hablar al gobierno sobre la dominicanización de la mano de obra azucarera. Pero nunca se ha observado ningún resultado. Así que, hoy día, el progreso relativo experimentado en el campo del azúcar, se debe en gran medida a la presencia de inmigrantes haitianos que trabajan por bajos salarios.

Cuando uno piensa en el papel decisivo que desempeñan los intercambios internacionales en las economías de los países en desarrollo, uno se da cuenta del papel clave que tiene el azúcar en la actual República Dominicana. Los bienes de capital deben ser comprados en el exterior. Así, hasta que no se encuentre un producto de exportación alternativo, la migración haitiana parece que seguirá

haciendo una considerable retribución a las posibilidades de crecimiento económico de la República Dominicana. Pero además, los programas de industrialización dominicanos que usan mano de obra dominicana y capital extranjero no parece que estén contribuyendo a aumentar las divisas no obstante se haya contribuido a aumentar las exportaciones en los últimos años. Milton Messina (1982) ha protestado por el hecho de que los recientes esfuerzos para aumentar la exportación han sido acompañados por una tendencia a crear un mayor desequilibrio externo en parte porque la materia prima debe ser importada y porque los beneficios de las firmas extranjeras son repatriados. La tesis que acabamos de exponer confirmaría el papel decisivo que juega el sector azucarero en la generación de un intercambio internacional, no obstante la introducción de sectores tecnológicamente más avanzados y más beneficiados de mejores precios en el mercado internacional de bienes.

Se podría concluir que parece evidente que la presencia de inmigrantes haitianos no sólo beneficia a las colonias y a los ingenios azucareros, sino que el Estado y toda la población dominicana salen beneficiados. Pero muy pocos dominicanos desean trabajar en los cañaverales.

Las posibilidades de mecanizar la zafra parecen ser muy remotas. Muchas personas opinan que los desembolsos de capital serían muy altos (Veras, 1983). Así, parece claro que la República Dominicana o no desea o no puede encontrar los medios para emplear mayor capital en cada una de las fases de la producción del azúcar.

La reticencia en modernizar un importante sector de la economía explica, en más de un caso, la migración de mano de obra no especializada de países más pobres. Saskia Sassen-Koob (1978) estudió este comportamiento en el caso de la migración procedente de países mediterráneos con destino a Francia, Bélgica e Inglaterra aún en épocas de gran desempleo en los países receptores. Según ella, la inmigración es permitida debido a la dificultad de reproducir una fuerza de trabajo suficiente en los sectores no modernizados. Contando con inmigrantes procedentes de países donde los salarios son bajos, las firmas contratantes de los países receptores pueden debilitar la presión de los sindicatos, formar una fuerza de trabajo más dócil y mantener los salarios bajos. Y si estas industrias están sujetas a procesos cíclicos, el desempleo es resuelto repatriando los inmigrantes a sus países.

Gustave Messiah (1980) emplea argumentos semejantes para demostrar que en los países del norte de Europa los migrantes no especializados se encuentran en las industrias donde los salarios son bajos (textiles), donde las posibilidades de accidentes son relativamente altos (construcción) y donde las condiciones de trabajo son duras (metalurgia). El también encuentra una amplia presencia de migrantes pobres en empresas familiares de bajo nivel tecnológico. El cita al ministro francés del Trabajo, quien en 1966 declaró que "la migración ilegal no es completamente innecesaria". Para concluir, él sostiene que en los primeros años

del siglo, precisamente en 1914, los primeros migrantes argelinos fueron llevados a Francia "manu militari".

Bajo tales circunstancias, uno no se debería sorprender de encontrar las pobres condiciones de trabajo de la población migrante. El mismo esquema expuesto arriba funciona para los migrantes haitianos en los ingenios dominicanos, con la diferencia de que ésta se encuentra en condiciones de sobrevivencia.

IV.— CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS MIGRANTES HAITIANOS EN SANTO DOMINGO.

Varios autores han escrito sobre las pobrísimas condiciones de trabajo de los obreros inmigrantes haitianos en la República Dominicana. Entre ellos se deben citar a Lemoine (1983), Lundahl y Vargas (1983) y Veras (1983). De todos éstos el libro de Lemoine es el más conocido. En enero de 1983, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a petición de la Sociedad Anti-esclavista de Londres y de organizaciones obreras afiliadas: de un país del Caribe (Surinam) y de algunos africanos (Alto Volta, Rwanda y la República Centroafricana), envió una comisión de encuesta a investigar las condiciones de trabajo de los haitianos en la República Dominicana.² Este cuarto apartado se fundamentará básicamente en el informe de la Organización Internacional del Trabajo (Junio de 1983), el cual fue escrito después de una investigación intensiva y de visitas a los lugares de trabajo. Se le prestará atención a los hallazgos relacionados a temas tan correctos como salarios, horas de trabajo, condiciones de vida, reclutamiento y otros importantes aspectos de la vida del inmigrante que revelan sus condiciones de trabajo. Toda la investigación —incluido el reporte de la Organización Internacional del Trabajo— llega a confirmar, explícita e implícitamente la existencia de prácticas neo-esclavistas con los obreros inmigrantes haitianos en la República Dominicana.

1.— Salarios.

La legislación dominicana fija el salario mínimo para labores agrícolas en \$3.50 al día.³ Sin embargo, los inmigrantes no hacen este exiguo mínimo. Según la comisión de la OIT, el salario del cortador de caña no pasa de \$2.00 al día (p. 53), a pesar de que trabaja un mínimo de doce horas diarias. El gobierno de la República Dominicana adujo que los braceros azucareros son pagados de acuerdo a su rendimiento y que por lo tanto no están sujetos a las leyes de salario mínimo.

Uno de los abusos más mencionados es el sistema del pesado de la caña. La mayoría de los obreros protestaban de que el peso de la caña cortada y cargada

era subvaluado por los oficiales del ingenio. La Comisión de la OIT reportó que "los trabajadores no pueden, en general, asistir al peso de la caña" (p. 53). Los sindicatos certificaban que a sus representantes no les está permitido vigilar el proceso de pesado, y que ellos creen que los pesadores reducen el peso, unas veces para beneficio del ingenio y otras para su propio beneficio. En este último caso, se expide un vale bajo un nombre falso y que es más tarde cambiado.

La administración del ingenio cambia los vales de los obreros cada dos semanas. Pero ya que los braceros no pueden esperar tan largos períodos de tiempo, los vales se convierten en medios negociables que pueden ser cambiados, con un descuento, en la bodega del ingenio. La tasa de descuento es por lo general de un 10%. Si se asume que los bodegueros reciben vales todos los días y que tienen que esperar una semana, como promedio, para cobrarlos, se puede deducir que el bodeguero está prestando dinero a los braceros a una tasa de interés igual al 520% al año.

El bracero no recibe diariamente su vale por cada tonelada métrica de caña cortada, alzada y tirada a un precio de \$1.83. Esta cantidad se divide en dos partes: un vale por \$1.35 y un recibo de \$0.50 pagadero al momento del regreso a Haití al fin de la zafra. Curiosamente a este recibo de \$0.50 se le llama "incentivo". A diferencia del vale, este recibo no es negociable. En una colonia privada, la comisión de la OIT observó que el recibo "declaraba que era un obsequio". Los inmigrantes protestaban porque los recibos no tienen valor y que ellos no los pueden cambiar hasta partir para Haití. La comisión concluyó que los alegatos de no recibir el dinero estaban bien fundados. El gobierno de la República Dominicana mostró pruebas de los pagos hechos a la embajada haitiana en Santo Domingo de los costos de los "incentivos". Sin embargo, estos pagos fueron hechos después del fin de la zafra y de la partida de los inmigrantes. A nosotros nos parece que todo se reduce a una pura y simple corrupción de ambas partes.

Martin Murphy (1983) sintetiza su comprensión de la situación salarial de los inmigrantes haitianos de la siguiente manera: "Los braceros haitianos en la industria azucarera dominicana viven y trabajan en condiciones infra-humanas y los salarios que ellos reciben están por debajo del nivel de subsistencia de reproducción de su propio trabajo" (p.63).

2.— Horas de trabajo.

Hemos ya señalado que los inmigrantes trabajan al menos doce horas diarias. La comisión de la OIT nota que "es evidente que los cortadores de caña no sólo no trabajan los domingos. Las operaciones de la zafra se realizan, generalmente, incluido el pesaje y el transporte de la caña, sin reposar. La mayoría de los obreros interrogados afirmaban que ellos eran levantados por el capataz y mandados a trabajar a veces tan temprano como a las 3 ó a las 4 de la madrugada.

Muchos trabajaban hasta las 6 ó las 7 de la tarde. Ellos no paraban para comer durante el día. Ellos no tenían días de descanso según un horario establecido, sino solamente cuando la administración los paraba de trabajar debido a necesidades operacionales (p. 113).

Aquí se deben hacer dos comentarios. En primer lugar, estas largas horas de trabajo están relacionadas a los muy bajos salarios recibidos. En tal caso, un aumento de salarios incluiría una reducción de las horas de trabajo. Los ingenios probablemente saben esto y harían todo lo que esté a su alcance para evitar medidas que serían a la vez costosas y reductoras del abastecimiento de mano de obra. Obviamente, ésta es una situación que no tiene remedio a no ser que se cambie todo el sistema. En segundo lugar, uno sólo podría imaginar tantas horas de trabajo sino es bajo un régimen esclavista.

Se debe además señalar aquí, que en el caso de los inmigrantes temporeros, el contrato estipula un período de descanso desde el medio día hasta la 1:30 p.m., lo cual es fácilmente ignorado.

3.— El contrato.

El Consejo Estatal del Azúcar firma todos los años un contrato con el gobierno haitiano para reclugar de 15 a 19 mil obreros temporeros para la zafra azucarera. Solamente estos obreros están amparados por un contrato. Los que residen en la República Dominicana desde hace mucho tiempo no están amparados por el contrato. Aquellos que cruzan la frontera clandestinamente ("ambafil", como se dice en creole) tampoco están amparados.

Es importante notar que al trabajador individual nunca se le pide que firme un contrato. Los contratos individuales son firmados por los gobiernos dominicano y haitiano. Las tarifas salariales no se especifican en el contrato. Los inmigrantes no reciben copia del contrato. Los ingenios retienen el contrato y el pasaporte. El contrato no hace referencia al incentivo y a la bonificación. La Comisión de la OIT nota que el "formulario es muy defectuoso como definición de las condiciones de empleo, e incluso omite las tasas de remuneración" (p. 107). Por lo general, los nuevos obreros reclutados de esta manera no están informados acerca de las condiciones de empleo. El gobierno haitiano no hace esfuerzo por dar amplia publicidad a estas condiciones.

El gobierno de Haití recibe muy grandes honorarios por facilitar el reclutamiento anual en Haití. El gobierno haitiano rehúsa informar la cantidad exacta de los honorarios recibidos, pero la Comisión de la OIT llegó a saber que los honorarios recibidos durante la zafra de 1982-1983 fueron de US\$2,225,000 por el reclutamiento de 19,000 obreros. Este dinero no aparece registrado en ninguna cuenta oficial del presupuesto haitiano. En base a esto, la Comisión concluyó que "los pagos recibidos por el gobierno de Haití, por concepto de gastos de

reclutamiento, superan de modo sustancial el importe de sus expensas reales y, por consiguiente, representan una contrapartida por el hecho de permitir al Consejo Estatal del Azúcar dominicano la contratación de mano de obra haitiana" (p. 111).

4.— Reclutamiento forzado.

Aparte de los obreros contratados, un número de inmigrantes haitianos cruza ilegalmente la frontera en busca de trabajo. Este movimiento ilegal parece ser equivalente en cantidad al de la migración contratada. Esta observación del informe de la OIT está tomada de un estudio de la Oficina Nacional de Planificación (p. 114). En 1977-78, año en el que no hubo un contrato oficial entre los dos gobiernos, la necesidad de la migración ilegal fue más aguda. Los inmigrantes informaron que ellos habían sido detenidos por unos días en los puestos militares de la Frontera antes de ir a parar a los ingenios. Aunque la Comisión no obtuvo pruebas del pago hecho a los oficiales del Ejército por proporcionar a los ingenios los inmigrantes haitianos, la Comisión informó que tales creencias son ampliamente mantenidas. "La Comisión ha llegado a la conclusión de que ha quedado establecido el hecho de la intervención por parte de las fuerzas de seguridad en el suministro, por lo menos a los ingenios estatales, de haitianos que han entrado ilegalmente en la República Dominicana" (p. 115).

En varias ocasiones en 1979, 1980 y 1981, "haitianos residentes en otros lugares de la República Dominicana, fueron objeto de redadas por parte de la Policía y las Fuerzas Armadas y fueron obligados a trabajar en la zafra... Este alegato fue corroborado por testimonios aportados... a la Comisión". (p. 117).

5.— Vigilancia rígida.

Existe un rígido sistema de vigilancia concebido para mantener los inmigrantes en los campos de trabajo (bateyes). Patrullas armadas controlan la libertad de movimiento en los campos. La Comisión informó de la existencia, en la región norte, de una "atmósfera de represión creada por los militares, de concierto con los empleadores locales de mano de obra, para mantener a los haitianos en los ingenios y forzarlos a trabajar allí bajo la amenaza de deportación" (p. 117).

Se informó también que los obreros eran encerrados de noche donde ellos dormían y se les impedía salir. A los haitianos que iban a trabajar a los cafetales se les consideraba "fugitivos" de sus tareas en los cañaverales (p.116).

Lemoine (1983) menciona que el miedo a los exiliados haitianos visiten a sus connacionales en los bateyes ha provocado la decisión de ubicar *Tonton Ma-*

coutes (policía secreta de Duvalier) en los bateyes con la aprobación de las autoridades dominicanas. Durante visitas que yo, personalmente, he hecho a los bateyes, me informaron que sacerdotes del Voudou fueron también ubicados en los bateyes como parte de ese sistema de vigilancia.

Uno en verdad se pregunta si no estamos en presencia de una versión caribeña de *apartheid*.

6.— Otras condiciones.

La Comisión de la OIT protestó por la falta de sillas, mesas y comedores en los barracones. El agua corriente es un servicio raramente presente. La electricidad es casi inexistente. Hasta instalaciones sanitarias como las letrinas son muy deficientes y a veces ni existen (p. 73). Los cuidados médicos son dispensados caprichosa y arbitrariamente.

Los programas de radio auspiciados por la Iglesia Católica fueron suprimidos por el gobierno dominicano en diciembre de 1982. En enero de 1983, el presidente Jorge Blanco, respondiendo a una solicitud del arzobispo, contestó que él había ordenado a las autoridades civiles y militares, complacer la Iglesia, pero con el claro entendido de que los programas de radio se mantuviesen en el área de lo cultural y religioso (p. 97).

Los hijos de los inmigrantes haitianos nacidos en la República Dominicana no han podido, en la mayoría de los casos, "obtener documentos de identidad dominicanos y son considerados haitianos" (p. 115).

Lundahl y Vargas (1982) sintetizan la situación del haitiano en la República Dominicana de la siguiente manera:

Los inmigrantes haitianos, además de confrontar las difíciles condiciones de vida y de trabajo a que son sometidos, tienen que soportar la burla y la humillación de una sociedad que se considera diferente y superior a ellos. Para muchos dominicanos, los haitianos son seres inferiores: feos, sucios, bárbaros, corrompidos y supersticiosos. A través de generaciones, esta visión del haitiano ha sido alimentada por la habladería popular y por la literatura basada en una concepción racista de la historia. Estas creencias son ampliamente sostenidas por la población dominicana, y estimuladas por los medios de comunicación y por el consentimiento de las autoridades... La nacionalidad dominicana fue sinónimo de raza blanca, cultura española y cristianismo, mientras los haitianos representaban la raza negra, África, Voudou y superstición" (p.129).

7.— El papel del gobierno haitiano.

Ya se ha mencionado el papel del gobierno haitiano en el contrato de reclutamiento de inmigrantes temporeros y en la recepción de grandes honorarios que él no consigna en el presupuesto. También se refirió a la presencia de *Tonton Macoutes* en los bateyes. El gobierno haitiano también mantiene más de cien inspectores que supuestamente asisten y protegen los derechos de los inmigrantes. Pero, en realidad, ellos forman parte de una red de vigilancia controlada por la embajada haitiana en Santo Domingo, pagada por las autoridades dominicanas, y concebida para mantener los braceros trabajando.

Cuando la Comisión de la OIT visitó Haití en busca de datos, el ministro de Trabajo retó la autoridad de la OIT a tener una discusión sobre los hechos, pero sólo se preparó para discutir cuestiones de principios. La Comisión se mostró desconcertada por esa actitud (p. 103). Y el ministro expuso que las quejas de la OIT estaban infundadas y eran inadmisibles (p. 104). La Comisión encontró que esa posición estaba "desprovista de mérito" (p. 104), y que "las respuestas del ministro no demostraban suficiente preocupación por la protección de los ciudadanos de Haití que trabajan en la República Dominicana" (p. 105).

Resumiendo, la Comisión concluía que era necesario que la República Dominicana "prosiguiera una política destinada a humanizar las condiciones en los ingenios... y en el caso de Haití, es esencial que su Gobierno actúe con una mayor preocupación por el bienestar de sus ciudadanos que trabajan en la República Dominicana y que se abstenga de toda acción de la cual se deriven injustificables beneficios financieros en razón del empleo de tales ciudadanos" (p. 125). El informe de la OIT parece confirmar que el destino de los inmigrantes haitianos en Santo Domingo es la peor situación de inmigrantes obreros contemplada en el Caribe de hoy día.

V.— REFLEXIONES ADICIONALES SOBRE EL SIGNIFICADO DE ESA EMIGRACION.

Este informe sobre la situación de los inmigrantes haitianos a los ingenios de Santo Domingo nos da la oportunidad de reflexionar sobre algunas particularidades de la economía de la pobreza en el Caribe, y sobre el funcionamiento que mantienen esas fuerzas institucionales operando. Yo quisiera, ahora, compartir con ustedes las siguientes intuiciones:

1.— La industria azucarera, bajo las pasadas y presentes condiciones tecnológicas, parece haber ayudado a perpetuar nuestra pobreza. El azúcar trajo la esclavitud a la zona y continúa generando condiciones esclavizantes. Cuando una

persona tenga una alternativa, él no trabajará libremente en los ingenios bajo las condiciones observadas en la República Dominicana.

2.— El parámetro clave que determinarfa si un obrero aceptaría o no trabajar en los ingenios bajo las actuales condiciones tecnológicas parece ser la cantidad de alimentos que puede obtener. Menos de ese mínimo, él dejarfa el trabajo. En consecuencia, aquella isla donde la cantidad promedio de alimento conseguible para la población sea relativamente alta, o verá su industria azucarera declinar (Puerto Rico); o si considera que el azúcar es un importante producto de cambio internacional, importará mano de obra (Santo Domingo, Guadalupe, Barbados). En la actualidad Cuba es una excepción.

3.— La cantidad promedio de productos conseguibles en cada isla dependerá de la cantidad y productividad de la tierra disponible, de los ingresos del intercambio internacional por la exportación de bienes industriales y turismo, y en las islas no independientes por las políticas asistencialistas de las metrópolis.

4.— El progreso de la agricultura haitiana, con toda seguridad, o provocará un decline de la industria azucarera en la República Dominicana, o su mecanización.

5.— El argumento de Arthur Lewis (1978) de que las reglas comerciales de los países en desarrollo mejorarían si los países en desarrollo fuesen capaces de desarrollar el sector productor de alimentos y alimentarse mejor, parece ser básicamente correcto. Citando a Lewis, "el precio de mercado dio a un nigeriano, por su maní, un nivel de vida que corresponderfa a alguien que produce 700 lbs. de cereal por acre; y a un australiano, por su lana, le dio un nivel de vida como el de quien produce 1,600 lbs. de cereal por acre. Esto no se debe a diferencias en la capacidad de los productores, ni tampoco se debe a las utilidades marginales o productivas en el maní o la lana. Sino porque esas serían las respectivas cantidades de alimento que los parientes del nigeriano y del australiano producirían en sus propiedades familiares" (p. 19).

Este argumento de Lewis parece aportar el factor básico sobre el que opera la migración haitiana a la República Dominicana.

6.— El argumento de Lewis parece dar fuerza política a la decisión histórica de los ex-esclavos que insistieron más en la producción de alimentos que en la producción de azúcar. En este sentido, es una pena que la dirigencia política haitiana no haya optado por facilitar la visión del desarrollo económico de los ex-esclavos de Haití. Por su negligencia ellos dejaron morir lo que pudo haber sido una próspera economía productora de alimentos. Cualquier sistema productivo que no se renueve a través de la inversión está condenado a bajar la producción.

7.— Así, pues, cuando después de 1915, los haitianos decidieron cortar la caña de azúcar en tierra extranjera, cosa que ellos habían rechazado hacer en su país un siglo antes, se debe entender que la situación económica se había deteriorado considerablemente. El sistema económico haitiano entró en su fase crítica hace cerca de setenta años.

8.— Esto también nos ayuda a comprender por qué el mercado financiero informal está más dispuesto a prestar dinero a personas que quieren emigrar, que a aquellas que quieren hacer producir el campo o invertir en la economía de servicio. Esta inversión es preferida aún cuando los riesgos del viaje ("boat people") sean bastante altos.

9.— El salario diario recibido en la República Dominicana parece ser similar al de un obrero experimentado en la agricultura haitiana (\$2.00) y al salario mínimo en las industrias de Puerto Príncipe (\$2.80).

10.— Conversaciones tenidas con los inmigrantes durante visitas que he hecho a los ingenios, conducen a uno a hacer pensar que los años pasados los salarios eran más altos aunque el costo de vida era más bajo. En este sentido, en la actualidad, las condiciones de salario real representarían un deterioro en la situación económica de los inmigrantes.

Así pues, uno debe preguntarse por qué siguen emigrando. Una posibilidad es que se le pinta una situación color de rosa en el momento de la migración. Esto sucede y el informe de la OIT lo confirma. Sin embargo, es difícil creer por qué no circula una información correcta sobre la situación real. Encuestas informales tenidas entre los inmigrantes conducen a pensar que, aunque de ninguna manera coman bien, la dieta del inmigrante ha mejorado en Santo Domingo. Pero esto debe ser aún confirmado.

Los capataces dominicanos parecen estar firmemente conscientes de que es "el hambre y el miedo de morir de hambre lo que hace posible reclutar braceros haitianos" (Latortue, 1982). En consecuencia se hace sospechoso si se encuentra a los inmigrantes haitianos cultivando sus propios alimentos en las tierras baldías que rodean los cañaverales. Se tiene la idea de que si los haitianos comen mejor ellos no van a ofrecer su fuerza de trabajo a los ingenios donde se los necesitan.

VI.— CONCLUSION.

No hay duda de que nos encontramos ante una situación neo-esclavista en el caso de los braceros haitianos en la República Dominicana. Es penoso llegar a esa conclusión cuando uno sabe que la esclavitud fue abolida en la parte Este de la Española gracias a la Revolución Haitiana ocurrida hace cerca de dos siglos. También la República Dominicana alcanzó su independencia de Haití en 1844 (Moya Pons, 1978). Estas observaciones testimonian una vez más la decadencia económica y militar de Haití. Nos parece que el fracaso del sistema agrícola de Haití en producir suficiente alimento es la causa que genera la migración a los ingenios azucareros dominicanos. La situación presente tiene un alto potencial explosivo. Ella es la situación laboral más seria del Caribe. Esto confirma la creencia de muchos de nosotros de que no habrá paz en el Caribe hasta que Haití no encuentre su camino de progreso.

NOTAS

- 1.— Profesor de economía en la Universidad de Puerto Rico. Charla dictada en la Conferencia sobre Migración en el Caribe, celebrada en Barbados, del 5 al 8 de abril de 1984, bajo los auspicios de la UNESCO.
- 2.— La Comisión estaba compuesta por José María Ruda (Argentina), juez de la Corte Internacional de Justicia; Sir William Douglas (Barbados), presidente de la Suprema Corte de Justicia; y Jean Castella (Francia), director de asuntos laborales en el Ministerio de Agricultura de Francia.
- 3.— El cambio oficial dólar-peso es paritario, pero en el mercado paralelo, en marzo de 1983, era de tres pesos por un dólar. En junio de 1984 es de 3.15 pesos por un dólar.

BIBLIOGRAFIA

- Adrien, Antoine, *Histoire d'Haiti, 1804-1915* (Classe de Philosophie) Saint Martial, Port-au-Prince, Haiti.
- Allman, James, "Haitian migration: 30 ayears assessed", *Migration Today*, Vol. X No. 1, (1980), p. 7-12.
- Báez Evertsz, Carlos J., "La cuestión haitiana en la coyuntura política dominicana", *Panorama Caribeño*, julio 1983, p. 8 y 9.
- Castor, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, Siglo XXI, México, 1971.
- Castor Suzy, *Migración y relaciones internacionales, (El caso haitiano-dominicano)*, Universidad Nacional Autónoma, México, 1983.
- Duarte, Isis, *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo*, CODIA, Santo Domingo, 1980.
- Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales: *Economía Dominicana 1975*, Santo Domingo, 1982.
- Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales (ed), *Los problemas del sector externo en la República Dominicana*, Santo Domingo, 1982.
- Joachin, Benoit, *Les Racines du sous developpment en Hait*, Imprimerie Henri Deschaups, Port au Prince, 1979.
- Latortue, Paul R., "Haitian neo-slavery in Santo Domingo: Bitter sugar" (a review of M. Lemoine's book) *Caribbean Review*, July 1982; p. 36-37.
- Latortue, Paul R., "El Caribe y la Recesión", *El Reportero*, 18 de octubre de 1983.

- Latortue, Paul R., "The Haitian economy in historical perspective", Lecture given at the University of Florida, Gainesville, July 1, 1982.
- Lemoine, Maurice, *Azúcar amargo. Hay esclavos en el Caribe*. Santo Domingo: CEPAE, 1983.
- Lewis, W. Arthur, *The evolution of the international economic order*, Princeton University Press, New Jersey, 1977.
- Lundhal, Mats, *Peasants and Poverty: a study of Haiti*, London, 1979.
- Lundahl, Mats and Vargas R., "Haitian migration to the Dominican Republic" (working paper) Lund University, Sweden, 1982.
- Marfínez, Pablo, "Les relations dominicano-haitiennes: un essai bibliographique", *Collectif Paroles*, Nov./Decembre 1983, p. 23-30 (translated from Spanish).
- Marshall, Dawn, *The Haitian Problem: Illegal migration to the Bahamas*, ISER Mona, Jamaica, 1979.
- Messiah, Gustav, "Les travailleurs inmigre's en Europe" presented at the 6th World Congress of Economists, Mexico, august 1980.
- Moya Pons, Frank, *La dominación haitiana 1822-1844*, 3ra. edición, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana, 1978.
- Murphy, Martin, "The push factors of haitian migration to the dominican sugar industry and the characteristics of the migrants" (working paper), Museo del Hombre Dominicano y Universidad Autónoma de Santo Domingo, May, 1983.
- Nicholls, David, *From Dessalines to Duvalier: Race, colour and National Independence in Haiti*, Cambridge Latin American Studies, Cambridge University Press, New York, 1979.
- Organización Internacional del Trabajo, *Informe de la Comisión de encuesta... con respecto al empleo de trabajadores haitianos en los ingenios de la República Dominicana*. Ginebra, junio de 1983.
- Pierre Charles, Gerard, *L'economie haitienne et sa voie de developpment*, Edition Maisonneuve et Larose, Paris, 1967.
- Sassen Koob, Saskia, "The International Circulation of Resources and Development: The case of migrant labour" *Development and Change*, Vol. 9, (1978), p. 509-545.
- Veras, Antonio, *Inmigración, haitianos, esclavitud*, Ediciones de Taller, Santo Domingo, 1983.
- Voltaire, Frantz, "De l'anti-haitianisme Dominicain", *collectif Paroles*, Nov./Decembre 1983. p. 34-35.
- World Bank, *Dominican Republic: its Main Economic Problems*, Washington, D.C., 1978.

World Bank, *World Development Report*, Washington, D.C., 1980.

Traducción del inglés: "Estudios Sociales".